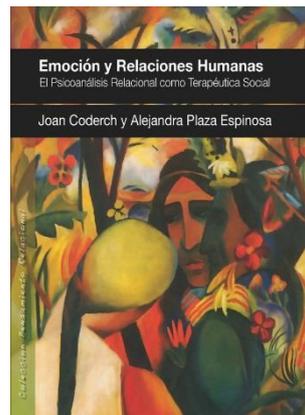


PRESENTACIÓN DEL LIBRO *EMOCIÓN Y RELACIONES HUMANAS*,  
DE LOS AUTORES JOAN CODERCH Y ALEJANDRA PLAZA ESPINOSA.  
Sociedad Española de Psicoanálisis (Barcelona, 3-XI-016)

Intervienen Nadalina Barat, Alejandra Plaza, Neri Daurella, Joan Coderch<sup>1</sup>



### Intervención de NADALINA BARAT

Una vez más nos encontramos aquí para presentar un nuevo libro "EMOCIÓN Y RELACIONES HUMANAS" del Dr. Joan Coderch. Esta vez como coautor con nuestra colega mejicana, Alejandra Plaza.

Como sé que al Dr. Coderch le gusta que le llamemos Joan, así voy a referirme a él en esta presentación.

Considero que Joan es una persona de sobras conocida por todos o casi todos nosotros. Por su participación y habiendo desempeñado distintos cargos dentro de la SEP. Por su admirable capacidad de trabajo como clínico, teórico, e investigador infatigable para una mejor comprensión del ser humano y añadiendo además la divulgación generosa de sus conocimientos que le convierten en uno de los principales propulsores del psicoanálisis relacional en lengua castellana y catalana.

El libro que presentamos hoy, es el último aspecto de su esfuerzo para la divulgación del psicoanálisis relacional.

---

<sup>1</sup> Barat, N.; Plaza, A.; Daurella, N. y Coderch, J. (2017). Presentación y Debate de "Emoción y Relaciones Humanas. El Psicoanálisis Relacional como Terapéutica Social". *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (31): 181-201. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info)] DOI: 10.21110/19882939.2017.110113

Conocí a Joan hace ya muchos años en un Seminario, en esta casa, el Instituto de Psicoanálisis.

Cuando pienso como era aquel Seminario y aquel Dr. Coderch y en como son ahora, sus Seminarios y JOAN, veo una enorme diferencia. Ya desde hace unos años, los Seminarios han ido evolucionando hacia un clima que fomenta la participación con total comodidad. Han pasado de ser una lección Magistral a una forma espontánea, creativa y dialogante de intercambiar conocimientos y pensamientos.

Valoro el hecho que Joan no se coloque en el lugar "DEL MAESTRO" teniendo en cuenta su saber y en una edad que lo podría hacer.

El Seminario, últimamente, desde el curso 2015/2016 empezó a realizarse en régimen de coordinación entre Joan y nuestra querida colega, Neri Daurella.

El libro que presentamos hoy me ha parecido muy interesante en general pero especialmente el capítulo IV, como su mismo título indica "LA MATRIZ RELACIONAL Y SOCIO-CULTURAL, ES EL FACTOR CLAVE EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD" por lo que me centrare en él.

Se inicia tratando desde el psiquismo fetal, lo que sucede durante el embarazo, se adentra en el mundo de las emociones en el seno de la matriz relacional y socio/cultural, muestra una nueva manera de pensar en la forma de relación a través de la regulación mutua de los afectos, habla sobre la mentalización, se extiende en los tres primeros años del niño, el estrés y sus afectos, para finalmente abordar con claridad haciendo reflexiones muy interesantes sobre el narcisismo.

Hasta aquí he querido dar una visión general del contenido de este interesante y sugerente capítulo. Ahora voy a recoger de forma sintética algunas de las aportaciones que más me han interesado.

S. Mitchell afirma "La forma más útil para contemplar la realidad psicológica, es algo que está operando dentro de una matriz relacional, que incluye las dimensiones intra-psíquicas e interpersonales".

Partiendo de esta afirmación de Mitchell, los autores con un deseo de profundizar más, dan a entender la influencia que tiene la cultura y el tipo de sociedad sobre la familia y los primeros cuidados del bebé.

La vida del bebé pasa de la matriz biológica a la matriz relacional y socio-cultural. Me parece muy interesante la idea de que no solo se trata de una relación entre el bebé y esta matriz en la que anida, sino que el mismo bebé es esta matriz y que incluso podemos decir que la ha co-creado con su venida al mundo. Este conjunto del bebé y quienes le rodean forman el sistema intersubjetivo, dinámico, abierto y no lineal. Ellos afirman que esto es la matriz relacional y socio-cultural.

Resaltan la hipótesis de un psiquismo fetal y con la ayuda de los estudios de Alessandra Piontelli en su libro "Del feto al niño" concluyen que esta posibilidad de vida psíquica fetal, en

la cual los autores se inclinan a creer, intensifica la trascendencia de la vida, tanto somática como psíquica de la madre durante el embarazo, así como todo lo que sucede en contacto con lo que ella vive y desarrolla en su embarazo.

Uno de los propósitos de los autores al escribir el libro era dar a conocer el papel de las emociones en las relaciones humanas. Al referirse a éstas citan a Carlos Rodríguez-Sutil, del cual solo recojo una pequeña parte pero, para mí, importante de esta cita "aunque el proceso de las emociones supone procesamiento cognitivo y respuesta fisiológica, el proceso organizador procede de las variables sociales. Cuando alguien describe sus emociones, las sitúa en un plano interpersonal".

Joan y Alejandra abiertos a los descubrimientos de las otras ciencias, biología, neurofisiología, afirman que todo razonamiento tiene lugar dirigido por una emoción. Es sugerente su forma de abordar "*la regulación mutua de los afectos*", uno de los descubrimientos del psicoanálisis relacional. Citan a B. Beebe y F. Lachmann que han centrado sus esfuerzos en la díada madre-bebé y paciente-analista, contribuyendo con ello a lo que denominan "*giro relacional en psicoanálisis*". Así pues hacen referencia a la importancia de las emociones para comprender lo que sucede en el seno de la matriz relacional y socio-cultural, y su influencia en el desarrollo de la personalidad del niño.

Otro de los objetivos de este libro no es solo la importancia que la teoría de la díada interactiva tiene para el psicoanálisis, sino también la importancia que tiene para la vida de las personas, en lo que se refiere a las relaciones íntimas: pareja amorosa, relaciones madre-bebé, relación padres-hijos y entre personas que han de colaborar estrechamente, etc.

También creo interesante desatacar el hecho de que con la perspectiva de la díada interactiva, los padres pueden saber que en los primeros años de la vida de su hijo, en la matriz relacional y socio cultural, cualquier cosa que digan o hagan regulará, en un sentido u otro, los estados emocionales. Así pues ya no se debería hablar de un niño excitable, nervioso o demasiado exigente... sino de un contexto relacional en el que el niño se muestra excitable, nervioso, y exigente etc.

Otro punto de interés gira alrededor de la forma más flexible de pensar sobre "*Los tres primeros años de vida del niño*", hasta ahora considerado como periodo en el que se asientan los fundamentos que marcarán el porvenir del niño.

Los autores hablan de los dos periodos en el desarrollo del cerebro en la vida intrauterina y como después del nacimiento debido a las interacciones del bebé con la madre y personas del entorno, tiene lugar en el cerebro una gran producción de sinapsis. Teniendo muy presentes los llamados "*periodos críticos o ventanas*", durante los cuales las experiencias que recibe el niño son indispensables para la adquisición de determinadas capacidades. Concluyen este sub-apartado diciendo que: "*la neurociencia ha puesto de relieve la plasticidad del cerebro y que las nuevas interacciones y estímulos promueven experiencias que dan lugar a nuevas sinapsis y nuevos circuitos neuronales, de forma que el cerebro sigue construyéndose y la mente reorganizándose de acuerdo con las circunstancias de su entorno y las necesidades de adaptación*".

El capítulo da para comentar muchos más aspectos pero el tiempo no lo permite, de todas formas seguramente muchos de vosotros lo vais a leer y a disfrutar.

Solo me queda agradecer, Joan y Alejandra, todo lo que nos ofrecéis a través de este libro que nos va a ayudar y acompañar en nuestro apasionante y difícil trabajo de comprender cada vez un poco más a nuestros pacientes.

Creo que sobraría animarte, Joan, a escribir otro libro porque, tal como te conozco, seguro que ya lo estas gestando.

### **Intervención de ALEJANDRA PLAZA ESPINOSA**

Buenas Noches es un gusto y un honor presentar nuestro libro aquí en la SEP. Deseo agradecer a Joan Coderch la posibilidad de exponer algunas reflexiones que nos hacemos, los psicoanalistas, desde la intimidad del consultorio. Y la posibilidad de platicarlo aquí con ustedes. También doy gracias a Neri Daurella y a Nadalina Barat y a todos los que ha hecho de esta reunión un evento muy interesante, creando un ambiente de calidez y amabilidad.

Primero me gustaría hablarles de cuál fue mi motivación al escribirlo. Y de cómo fue que lo hicieramos en coautoría Joan y yo. Cuando empecé a estudiar Psicoanálisis y especialmente PR tenía una sensación de lo útil que es para el entendimiento de nosotros, de la mente y de las relaciones humanas.

Las personas que solicitan ayuda psicológica lo hacen porque sienten una gran vulnerabilidad ante la vida y ante sí mismos, no saben lo que les sucede y esperan que el terapeuta psicoanalítico pueda explicárselo. Perciben que sus respuestas ante las situaciones y dificultades que la vida les plantea y en las relaciones con los otros son desajustadas y causa de sufrimiento, pero así y todo no pueden evitar estas respuestas inadecuadas, las repiten una y otra vez sin poder modificarlas. En el habla popular, esto es lo que se llama tropezar una y otra vez con la misma piedra. Estas personas no saben que la falta de satisfacción de sus necesidades emocionales- es decir, el traumatismo acumulativo e incluso, tal vez traumatismos significativos- en la infancia- han dado lugar patrones de respuesta procedimentalmente organizados, sustentados por circuitos y redes neurales que, inevitablemente, provocan este tipo de respuestas ante las situaciones de la vida que, de alguna manera sienten similares a aquellas ante las que tuvieron que defenderse y acomodarse para evitar mayores sufrimientos. Podemos decir que estas redes neuronales son la piedra con la que tropiezan una y otra vez. Estos patrones se formaron gracias a la plasticidad del cerebro, la cual permite que también, por medio de otras experiencias favorable, pueden formarse otros engramas neurales que den lugar a otros patrones de respuesta más favorables para el sujeto. No es necesario que estas personas que sufren tengan ningún conocimiento acerca de la neurofisiología ni plasticidad cerebral, ni de emociones, pero si van en busca de ayuda psicológica es porque, gracias a la sociabilidad innata que es el fundamento básico del ser humano, intuyen que no las medicaciones ni

procedimientos físicos, sino la relación con otra persona es lo que podrá ayudarles. Pero el terapeuta sí que ha de conocer el papel de las emociones en la vida cotidiana de los seres humanos, en la vida práctica, la vida de cada día, no le basta con conocimientos supuestamente profundos acerca de mecanismos mentales provocados por fuerzas biológicas ni de complicadas disquisiciones acerca de transferencias y contratransferencias que tienen lugar en la situación analítica, dentro de un encuadre, que cuando es inflexible y dogmático, igual para todos, provoca artefactos y desfigura la realidad del paciente. El Analista ha de comprender lo que sucede y porqué sucede no únicamente en el tú y yo de la situación analítica, sino también en la existencia diaria del paciente, en su trabajo, en su familia, en sus relaciones amorosas, en su sentirse desvalido y, en muchas ocasiones, perdido en el seno de esta sociedad complicada, individualista, competitiva y deshumanizada en la que vivimos. Y estos conocimientos acerca de las emociones también deben tenerlos todos los profesionales de la salud mental, psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos, porque ahora sabemos sobradamente que hombres y mujeres somos seres básicamente emocionales y relacionales y que nos comportamos unos con otros movidos por nuestras emociones, por más que intentemos engañarnos y justificarnos ante nosotros mismos y ante los demás con pretendidos argumentos racionales. Toda patología psíquica, salvo causas orgánicas, es patología relacional, que es lo mismo que decir patología emocional. Este es uno de los dos motivos que nos han llevado a escribir este libro. El otro es el que atañe a la cuestión de los seres humanos frente a la sociedad en la que viven y de la que forman parte. De esto volveré a hablar dentro de unos momentos. Y hay algo de lo que no quiero olvidarme, la necesidad de cambio que nos demanda el paciente, será si es posible, a través de su relación con nosotros, mediante la intersubjetividad que va a construirse durante la relación que tendrá lugar y, por tanto, el cambio será de ambos a través de la hetero-regulación que de alguna forma procederá, de la mutua influencia, y del intercambio emocional, en algunos momentos muy intenso, que compartiremos. En los casos afortunados, se cumplirá el antiguo axioma que dice que cuando un analista cura a un paciente se cura a sí mismo.

Ese deseo del cambio en nosotros, no en los demás requiere de humildad. Requiere quitarse la prótesis narcisistas de las que habla Alejandro Ávila que nos ayudan a seguir adelante con nuestros problemas narcisistas, para vernos y aceptar cuales son nuestros patrones relacionales que de manera implícita están grabados en nuestro inconsciente y que nos llevan a seguir sufriendo.

Mi expectativa, tal vez ingenua, sería que la lectura de este libro nos haga reflexionar sobre aspectos nuestros y de nuestro trabajo terapéutico. O por lo menos plantearnos ciertos cuestionamientos acerca de nuestra posición ante la vida como psicoanalistas. Cuando leemos historia o filosofía, entendemos algo de nosotros, porque entendemos algo de lo que es el hombre y de nuestro contexto y devenir. Así me planteaba este libro un acercamiento a la construcción del self en la relación con los demás, pero por supuesto en su contexto. En este libro, congruente con la teoría de la complejidad, hay varias ideas que invitan a detenernos un momento de manera reflexiva, al menos esa sería nuestra no tan humilde intención.

Cuando empecé y tenía el índice de lo que quería decir, le pedí a Joan que me supervisará lo escrito y afortunadamente, por las vicisitudes de la vida, surgió su idea de hacerlo en coautoría. Situación que fue la mejor posibilidad porque de él he aprendido muchas cosas, ha sido mi maestro y ahora se convirtió en un amigo entrañable, junto con su querida esposa Nuria. Me ha dado lecciones muy importantes, sobre todo de la generosidad y humildad de la que es capaz una persona excepcional como es Joan.

A esto siguieron reuniones por Skipe que tenemos de manera semanal, a través de las cuales comentamos y planteamos nuestros puntos de vista. También aquí quisiera referirles algo que parece un lugar común, pero que a la hora de llevarlo a cabo es el proceso más difícil, el encuentro de 2 subjetividades, porque he de compartirles que en un inicio me era difícil decirle a Joan los aspectos en los cuales no estaba totalmente de acuerdo o yo tenía mi punto de divergencia. Cuando nos encontramos en Barcelona para trabajar de manera extenuante los últimos detalles del libro compezamos a hablar m´ças claramente de ellos y surgieron ciertos momentos en los que yo pensaba: "cómo puedo diferir si él tiene no sólo más conocimientos sino más experiencia". Finalmente pude comentarlo y llegamos a un diálogo y a soluciones compartidas que nos llevaron a estar conformes con todo lo que hemos escrito. No les digo nada nuevo, si hablamos de que somos mentes diferentes, con contextos diferentes, pero que podemos entendernos y bueno esto permitió que la comunicación fluyera de otra forma.

En este libro presentamos, además de lo que ya he expuesto, las teorías del desarrollo que explican la conformación del self, desde la idea, en la que por supuesto coincidimos los autores relacionarles, acerca de que se forma a partir de la relación con el otro, para lo cual ponderamos esta importancia del otro desde las más tempranas experiencias de apego y de las aportaciones de Daniel Stern, entre diversos autores. , hasta la forma que interactuamos en la etapa adulta en las relaciones de pareja y de familia, exponiendo planteamientos a los que la experiencia personal y clínica nos ha enfrentado. Nos apoyamos en autores, también, de habla hispana que se encuentran entre nosotros como Charo Castaño, Rdz Sutil, Ramón Riera, Raimundo Guerra, por supuesto Alejandro Ávila, También mexicanos como Ricardo Velasco, Esthela Troya entre otros. Por supuesto un referente fundamental son planteamientos de Joan en los que él ya ha trabajado anteriormente, como por ejemplo la importancia de las experiencias terapéuticas en el cambio y las estructuras de acogida solo por mencionar algunos.

Dentro de lo que planteamos, me gustaría resaltar algunas ideas, entre ellas la del tiempo, que es fundamental en lo que concierne a la posibilidad del sujeto de poseer una consciencia de sí mismo.

Sabemos que cuando la madre contesta en una secuencia de tiempo al bebe y este a su vez da una respuesta, como dice Seligman, va construyéndose una idea de la secuencia de eventos, una narrativa de su propia vida como menciona Stern, el beb realiza una historización que le da una "lógica a su actuación", una explicación de porque suceden las cosas, una

sensación de estar vivo, al mismo tiempo que va haciéndose consciente de que es capaz de modificar su entorno, de ser agente de cambio del contexto a través de la matriz Relacional sociocultural de la que es parte ,ya que desde dentro es desde donde puede ser modificada. Aunque que es inexorable el paso del tiempo, y esto es algo objetivo, sabemos que subjetivamente se modifica distorsiona y cambia de acuerdo a las vivencias personales. Se detiene y colapsa en situaciones traumáticas. Como plantea Bromberg, los traumas del desarrollo, o como también podemos llamar relacionales, van provocando disociaciones, tanto en el self como en la concepción del tiempo. Gracias a ello, el individuo logra construir una nueva y distinta narrativa de su vida, paralelamente al cambio que se produce a través del proceso terapéutico y, con ello, puede modificar la experiencia que tiene en el presente de su pasado, porque aunque los eventos que sucedieron ya no pueden cambiar en su realidad material, la lectura y el significado con que en el presente los vive son distintos, cosa que le permite posicionarse en otro lugar y cambiar el pasado, para cambiar el futuro y finalmente el presente .

Este es un hecho que me parece impresionante. En las películas que empiezan a narrarnos eventos de diferentes épocas que se conectan, a pesar de que no siguen una secuencia lineal del tiempo, nos ofrecen un ejemplo de una narrativa de la vida. Esto se conecta con la idea de los saltos cuánticos en el tiempo, que es una explicación de la física cuántica. El electrón se mueve en cierta área pero no sabemos en dónde está, sólo cuando pasa de un nivel de energía a otro desprende cierta cantidad de energía, pero esto hace que el tiempo y el espacio sea indefinido. Si se trata de precisar el lugar del electrón, éste cambia su trayectoria. Bien, ahora podemos preguntarnos ¿todo esto que tiene que ver con nosotros, psicoanalistas? Digamos algo sobre ello.

Daniel Stern plateaba que el desarrollo se da en saltos cuánticos, siguiendo la teoría de la no linealidad, de forma que cuando en un momento convergen ciertas variables que interactúan, emerge un nuevo sentido del self. Hay un salto cuántico de la emergencia de un estado del self al otro.

Así, en las sesiones, cuando el paciente actúa con patrones relacionales inconscientes , el tiempo puede detenerse , regresar , o adelantarse¿ por dónde anda ese electrón?. Stolorow llama a este fenómeno eventos portkeys, concepto que toma de la novela de Harry Potter en donde un evento transportaba al protagonista a otra época con que se conectaba debido a alguna situación del presente, le transporta a otros momentos del tiempo . Cuando conectamos en un momento de la sesión con otros patrones relacionales que pueden estar conectados en tiempo con otros en otro momento de su vida, pero disociados en el presente, entonces es cuando se pueden empezar a hacer puentes entre los estados disociados del self. Esto nos lleva a pensar en cómo maneja el tiempo el paciente y cómo lo manejamos nosotros en la interacción, y cómo va el paciente a reconstruir la historia que está por vivir y qué vamos a co-construir?. En este proceso de cambio, por supuesto hay un cambio dado que hablamos de co-construir en la vivencia del tiempo y del self.

Otro aspecto del libro que también me gustaría resaltar es el concepto de Ética de Karen Barad , al que trabajamos en el texto en relación a que cada decisión que tomamos, aún en la ciencia o en nuestros consultorios tiene una consecuencia Ética , porque modifica la matriz Relacional sociocultural de la que somos parte y si no dimensionamos esta potencialidad , en el hacer o en dejar de hacer , no estamos tomando conciencia de nuestra capacidad de agencia social y de potencialidad para el cambio social.

La concepción de seres humanos como un suprasistema abierto y vinculado a todo lo que sucede a los otros en cualquier parte del mundo, según la teoría de la unidad de todo lo que existe, propia de la física cuántica y de los místicos orientales, nos enseña que todo lo que afecta a unos en una parte del mundo finalmente nos afecta a todos en cualquier parte, por más lejano que nos parezca. Es una idea nos lleva a reflexionar la posición que tomamos ante lo que ocurre en el mundo y, en tanto que analistas ¿cómo nos posicionamos?. Es decir, en las relaciones de dominio sometimiento a nivel personal, y también de las naciones, no sólo tiene algo que decir el que domina, sino que también el que se somete, ya tiene la responsabilidad de cambiar esta posición. Esperar que el que domina, dirija y decida es más cómodo y da más seguridad. Salir de esa dependencia para atreverse a opinar y a hacerse cargo de su vida y decisiones es una tarea que, tratando de no hacer extrapolaciones simplistas, me parece importante que tengan en cuenta para los países que dependen económicamente de otros. Por supuesto que esta es una situación sumamente compleja, pero me parece que las naciones más poderosas necesitan poner en su agenda de asuntos la forma en la que afectan sus medidas económicas a nivel global, al igual que las que tenemos más problemas económicos, necesitamos responsabilizarnos de nuestro crecimiento económico.

Estas son solo algunas pinceladas de lo que perseguimos con el libro. Como pueden observar son ideas planteadas desde nuestra subjetividad y tienen el objetivo de encontrarse con la subjetividad del lector, y con las emociones del mismo para poder co-construir algo nuevo que surja de esta interacción.

Los invitamos a leerlo.

Muchas gracias

### **Intervención de NERI DAURELLA**

Una vez más, nos encontramos aquí presentando un libro de Joan Coderch, esta vez como coautor con nuestra querida colega mexicana Alejandra Plaza. Ya he dicho en otras ocasiones lo mucho que me impresiona la vitalidad intelectual y emocional de Joan Coderch, y su capacidad de trabajo y comunicación, que le llevó a celebrar, por decirlo así, su 80 cumpleaños en 2010 publicando su primer libro de la serie editada por Agora Relacional, "La práctica de la psicoterapia relacional", dos años después una segunda parte titulada "Realidad, Interacción y Cambio psíquico" (2012), y otros dos años después un tercer libro, "Avances en psicoanálisis relacional" (2014), obra colectiva en la que nos invitó a participar a Rosario Castaño, Angeles

Codosero, Carlos Rodríguez Sutil y a mí, dándonos la oportunidad de escribir cada uno un capítulo. Pues bien, dos años después se publica este nuevo libro, "Emoción y relaciones humanas. El psicoanálisis relacional como terapéutica social", en el que se presenta Alejandra Plaza como coautora, no en forma de capítulos firmados por cada uno, sino como resultado de una elaboración conjunta realizada a lo largo de unos dos años, aprovechando las posibilidades de comunicación que ofrece la tecnología actual (e-mail y Skype). Tal vez os sorprenda que Joan Coderch elabore una obra conjunta con una colega mexicana, pero no es de extrañar si tenemos en cuenta que los libros de Coderch se estudian hace años en sociedades psicoanalíticas de Latinoamérica, y especialmente en México y Argentina, donde además da conferencias y supervisiones por Skype desde hace tiempo.

Alejandra Plaza es Doctora en Investigación Psicoanalítica por el Instituto de Investigación en Psicología clínica y social (IIPCS), miembro de la IARPP y fundadora del capítulo mexicano de esta asociación, coautora de libros y autora de muchos trabajos sobre la perspectiva relacional. Ellos os van a explicar de primera mano en qué ha consistido su experiencia de colaboración, tan fructífera que ha permitido que tengamos ahora este libro en nuestras manos.

Yendo al contenido del libro, coincido plenamente con la visión de él que da Alejandro Ávila en su prólogo, cuando dice que se trata de una "auténtica psicología evolutiva relacional", que va más allá de las aproximaciones a la comprensión del desarrollo humano basadas en las premisas teóricas del psicoanálisis clásico y recupera el punto de origen de las diferentes líneas observacionales de los procesos de desarrollo en sus diferentes vertientes ( Spitz, Bowlby, la observación de bebés, del vínculo madre-bebé, las consultas con madres y niños de Winnicott...), antecesores de tantos investigadores contemporáneos (Trevanthen, Stern, Tronick, Tomasello, Sander, Fonagy, Gergely, Beebe y Lachmann, Lyons Ruth...).

Los autores huyen de la tentación desgraciadamente muy común de presentar el psicoanálisis relacional como un descubrimiento actual nacido en Estados Unidos en los años 90, y declaran que lo que dicen en su texto es el fruto de conocimientos teóricos y experiencia clínica recogida a lo largo de los años por muchos psicoanalistas relacionales, desde Ferenczi, al que consideran el creador del psicoanálisis relacional, hasta el momento presente, así como del diálogo del psicoanálisis con los saberes de otras disciplinas científicas que, lógicamente han ido avanzando en su camino desde la época de Freud hasta nuestros días.

En este sentido, es muy interesante el primer capítulo dedicado a exponer en qué consiste el marco de las llamadas "ciencias de la complejidad", que nos permite una visión comprensiva de los sistemas dinámicos no lineales en los que nos movemos, siguiendo trayectorias irregulares, como una mezcla de orden y desorden, de determinismo y aleatoriedad, donde causas muy pequeñas pueden producir efectos muy grandes (el conocido efecto mariposa). Todo esto, que puede sonar muy teórico, lo traducen en recomendaciones muy concretas para los psicoanalistas: proponen una actitud de respeto total por la complejidad de la experiencia humana y por la individualidad personal, que nos lleve a huir de las etiquetas, incluidas las diagnósticas; una actitud de mucha atención al contexto en que nos encontramos

nosotros mismos y nos relacionamos con el otro, así como del contexto en que se encuentra el otro; y una conciencia de nuestra radical falibilidad, de modestia con relación a la debilidad de nuestros conocimientos ante la enorme complejidad del mundo que nos rodea. Leyendo este capítulo, todo el tiempo pensaba que los autores no nos proponen recomendaciones "técnicas" sino actitudes basadas en una ética.

El segundo capítulo aborda la nueva luz de la que disponemos hoy en día para comprender los fenómenos relacionados con la memoria, a raíz de los conocimientos actuales sobre los diferentes tipos de memoria (memoria de procedimiento y memoria declarativa), para revisar el concepto de inconsciente clásico como almacén de lo reprimido.

Del capítulo tercero, en el que muestran el recorrido de las investigaciones en las que se ha fundamentado la comprensión del papel de las emociones en la vida de los seres humanos (Spitz, y las relaciones emocionales como alimento indispensable para el cuerpo y la mente; Bowlby y su teoría de la motivación de apego como la forma de relación emocional básica; Benjamin y su concepción de la intersubjetividad integrando en ella el pensamiento de Winnicott sobre la relación con el objeto y el uso del objeto; los estudios neurobiológicos en la base de la intersubjetividad (descubrimiento de las neuronas espejo, concepto de simulación corporeizada como el mecanismo cerebral que está en la base de la identificación social, del sentimiento de comunidad y de la empatía), etc. De este capítulo me han gustado especialmente las páginas dedicadas a explicar el concepto de estructuras de acogida, creado y desarrollado por el filósofo y antropólogo Lluís Duch, para referirse a aquellas instituciones humanas, culturales, que acogen al ser humano desde su nacimiento y le acompañan durante el resto de su vida, sirviéndole de sostén, estímulo y marco para que pueda desarrollar todos los recursos y capacidades inscritos en su constitución biológica, cuando las cosas van bien.

En el capítulo cuarto se extienden en cómo la matriz relacional socio-cultural es el factor clave en el desarrollo de la personalidad, y cómo en el psicoanálisis relacional, de poner el foco en el estudio de pulsiones y defensas, se pasa a centrar el interés en la regulación mutua de los afectos entre la diada interactiva bebé-cuidador, o paciente-terapeuta. Son especialmente interesantes las reflexiones sobre el narcisismo como conjunto de prótesis que debe crear por sí mismo el niño para intentar remediar de alguna manera aquello que no ha podido construir en interacción con el ambiente (Avila Espada).

Tras un capítulo quinto dedicado a estudiar el estado actual de las estructuras de acogida fundamentales que son la pareja y la familia, llegamos al sexto, que trata sobre cómo a lo largo del proceso analítico va cambiando la lectura de la historia del paciente. Aunque los hechos de su pasado no cambian, su vivencia de los mismos sí. La experiencia de la relación analítica, cuando las cosas van suficientemente bien, genera nuevas conexiones que modifican la historia pasada y la que está por vivirse. Aquí Alejandra Plaza presenta un caso clínico muy ilustrativo.

En el capítulo siete, muy interesante, abordan el debate entre libertad y determinismo en la vida de los seres humanos, y se plantean qué capacidad de agencia tenemos y qué posibilidades de libertad. Con mucha modestia, conscientes del enorme entramado de

variables que influyen en los asuntos humanos, se mantienen en la afirmación de que no somos totalmente libres, pero tampoco estamos totalmente determinados genéticamente ni por las circunstancias: tenemos una innegable capacidad de agencia y un amplio margen de libertad para organizar nuestras experiencias subjetivas en vez de ser sujetos pasivos de ellas.

Y por último, en el capítulo octavo plantean el compromiso social del psicoanálisis relacional en las sociedades postmodernas, la responsabilidad que siente el psicoanalista relacional de utilizar sus recursos al servicio de una terapéutica social. Sensibles al sufrimiento emocional que encontramos en nuestra sociedad actual, en la que se fomentan actitudes de competitividad extrema, de abuso de los más fuertes sobre los más débiles, de individualismo insolidario, que no ofrece las estructuras de acogida necesarias para el desarrollo de seres humanos capaces de encontrar un sentido a su vida, consideran que el psicoanalista relacional ha de utilizar sus investigaciones y su marco de referencia para promover relaciones intersubjetivas profundas, amorosas y duraderas (en palabras de Alejandra Plaza). Leyendo este capítulo me ha venido a la memoria el trabajo de Freud sobre "Lo siniestro", lo Unheimlich, lo inhóspito, y he sentido que lo que nos proponen Joan Coderch y Alejandra Plaza en este libro es que vale la pena que nos sintamos comprometidos en aportar nuestro grano de arena en la lucha por hacer de nuestro mundo actual un lugar más acogedor, más habitable.

Ya veis toda la gama de registros que se tocan en este libro, redactado muchas veces con un lenguaje muy llano, y otras con un lenguaje más técnico, pero que todo el tiempo es un estímulo tanto intelectual como emocional. Las referencias bibliográficas finales, además, muestran un panorama muy rico para quien esté interesado en profundizar en el pensamiento relacional.

Muchas gracias, Joan y Alejandra, por esta obra tan conectada con vuestras experiencias y que transmite tan bien vuestra búsqueda de la comprensión emocional recíproca como base de la salud mental.

### **Intervención de JOAN CODERCH**

Doy por sentado que para comprender y leer con provecho un libro es algo muy importante conocer aquellos propósitos del autor o autores que han impulsado a escribirlo, así como lo que podemos llamar la génesis del mismo. De esto es de lo que os voy a hablar.

Los designios que, fundamentalmente, no han conducido a Alejandra y a mí a escribir este libro son cuatro: a) dar a conocer el papel de las emociones en las relaciones humanas; b) abrir el psicoanálisis a la realidad externa en la que viven los pacientes; c) ampliar el conocimiento del psicoanálisis en cuanto a esta realidad, y d) extender la función del analista hasta la comprensión de la mente del paciente en los contextos de su vida. Además, creo que también es importante tener en cuenta que el libro que presentamos es el último de una saga de cuatro, todos ellos publicados por Ágora Relacional. La génesis de estos cuatro libros ha ido muy vinculada al desarrollo de un Seminario al que más adelante haré referencia.

Pese a que yo había publicado ya un par de libros (*La Relación paciente-terapeuta*, 2001, y *Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis*, 2012) centrados en el paradigma relacional, la verdad es que me sentía a mí mismo como un solitario náufrago nadando, medio ahogado científicamente- no en lo personal- en un océano dominado por el oleaje de las más poderosas orientaciones y escuelas psicoanalíticas que constituyen lo que el psicoanalista francés Leo Rangell denominó la *corriente principal del psicoanálisis*, preocupadas todas ellas por los avatares de las pulsiones libidinales y de muerte, y en evitar, mediante esfuerzos tan empeñados como inútiles, lo inevitable, la relación del paciente con la realidad personal del analista en el curso del proceso psicoanalítico, y, consecuentemente, en conseguir que la relación del paciente se establezca, tan sólo, con sus propios objetos internos proyectados en figura del analista,.

Encontrándome en estas circunstancias, en el año 2009 fui invitado por el Prof. Alejandro Ávila-Espada a participar en la segunda Reunión Anual de IARPP-España, a celebrar en la provincia de Ávila, en el Palacio de Magalia, en la que, en el mes de febrero, se mostraba el invierno en toda su crudeza. Hasta entonces yo no había entrado en contacto con esta Asociación, y por esto he dicho que me sentía como un nadador solitario, y al filo de los ochenta años ya consideraba cerrado mi ciclo de autor y había abandonado toda idea de seguir publicando. Pero el ambiente con que en esta Reunión me encontré, entre personas que compartían mis ideas, con vigor y entusiasmo juveniles, y en un clima de amistad, democracia y libertad que contrastaba fuertemente tanto con el gélido ambiente del exterior como con lo que es más habitual en las reuniones académicas, me impactó profundamente y dio lugar a un cambio en mis ideas y proyectos. Yo he calificado aquel evento como una experiencia para mí, de gran significado para el posterior curso de mi pensamiento psicoanalítico.

Como consecuencia de tal experiencia, decidí publicar lo que podemos llamar un manual o tratado en el que describir los rasgos básicos y desarrollo del paradigma relacional en psicoanálisis y sus características esenciales, en su teoría y en su clínica, las cuales le constituyen no en una escuela o corriente más del psicoanálisis, sino en otro psicoanálisis que no se apoya en la teoría del conflicto intrapsíquico como resultado de las endógenas pulsiones libidinal y agresiva supuestamente inmanentes en la mente humana, sino que toma como punto de partida al ser humano como totalmente social e intersubjetivo por su propia naturaleza biológica, hasta el punto de que sin relación, sin el otro con quien interactuar, sin intersubjetividad no hay mente humana, de la misma manera que no hay pez sin agua. Otra característica inalienable de este nuevo psicoanálisis es su constante diálogo con la comunidad científica, especialmente con aquellas disciplinas que le son afines, como la neurofisiología, la neurociencia cognitiva, la antropología, la sociología y la filosofía, a diferencia del "esplendido aislamiento" en que siempre se ha mantenido el psicoanálisis tradicional. Para este propósito, tuve la fortuna de encontrar en la persona del Profesor Alejandro Ávila Espada, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y Director de la "Colección Pensamiento Relacional", un editor que dio amplia acogida a mis ideas y proyectos. La obra, con el que se inició la saga citada, se publicó en dos volúmenes, *La Práctica*

de la *Psicoterapia Relacional* (2010), el primero y el único totalmente en solitario, y fue *Realidad, Interacción y Cambio Psíquico* (2012) el segundo, este último con la colaboración de Ángeles Codosero, quien escribió un capítulo sobre la evolución de la teoría traumática en el pensamiento psicoanalítico.

La buena acogida de esta obra, por parte de muchos analistas, psicoterapeutas, psicólogos y profesionales de la salud mental, deseosos de profundizar en esta naturaleza social de los hombres y las mujeres, me llevó a concebir la idea de ir más allá de esta exposición, a mi manera, de las características y fundamentos del psicoanálisis relacional, y ver hasta dónde podía conducirnos la teoría de este nuevo psicoanálisis al aplicarla a diversos campos y situaciones en las que se halla el ser humano. Para ello, conté con la colaboración de Rosario Castaño, Ángeles Codosero, Neri Daurella y Carlos Rodríguez –Sutil, cada uno de los cuales escribió un magnífico capítulo con total libertad, mientras que Rosa Velasco aceptó escribir el Prólogo. Para todos ellos mi más profundo agradecimiento. Así, apareció el tercer volumen de la saga, *Avances en Psicoanálisis Relacional* (2014), en el cual se aprecia ya una apertura hacia campos de la actividad de los seres humanos más allá de la situación analítica, y la relación del psicoanálisis relacional con el resto de las ciencias

El libro, gracias a la excelencia de mis colaboradores, ha sido muy bien recibido, pero pese a ello, ya antes de que saliera a la luz, yo seguía pensando en los muchos temas de interés que, pese a la extensión del volumen, habían sido insuficientemente desarrollados en él, entre ellos el que sea anunciaba en el subtítulo: *El Psicoanálisis Relacional como Terapéutica Social*, por poner un ejemplo. Y en esta situación me encontraba yo, sin ver claro de qué manera podría aportar mi grano de arena para contribuir a un poco a esta apertura del psicoanálisis a la realidad del paciente, a la ciencia y a la sociedad, cuando tuve la oportunidad de intercambiar impresiones, cuando todavía no se había publicado *Avances...*, con Alejandra Plaza, que vive y trabaja en Ciudad de México. Alejandra me habló de su proyecto de escribir un libro sobre el papel y la importancia de las emociones en las relaciones humanas y, también, sobre la misión del psicoanálisis relacional para contribuir a la toma de consciencia de la responsabilidad de todos ante la sociedad en la que vivimos, precisamente lo que iba a anunciar el subtítulo de *Avances...* que he mencionado hace unos momentos. Al instante, pensé que el proyecto de Alejandra ofrecía la posibilidad de plantear y desarrollar los temas que a mí me preocupaban, se me representó como el libro en el que yo soñaba. Alejandra había hablado ya con el Prof. A. Ávila –Espada, el cual se había mostrado de acuerdo con su idea, de manera que yo me atreví a pedir a Alejandra si quería que escribiéramos el libro en colaboración, confiado en su simpatía y generosidad, y afortunadamente para mí ella aceptó. Por tanto, el mérito del proyecto del libro le corresponde totalmente a ella, y públicamente le doy las gracias por haberme permitido compartirlo.

Uno de los temas que mayormente nos preocupaban a ambos, además del de la responsabilidad social de los seres humanos y del propio psicoanálisis relacional, era el de la focalización exclusiva de la atención de los analistas en el “aquí y ahora” de la situación analítica con la idea de que sólo en este reducido espacio es posible comprender y modificar la patología psíquica del paciente, lo cual lleva a dar de lado toda la información que

proporciona el paciente acerca de las incidencias, proyectos, glorias y pesares de su vida cotidiana, y a considerarla sólo como una vía para de expresar sus sentimientos y fantasías hacia el analista. A nuestro juicio, y con cierta extrañeza, vemos que incluso muchos analistas que tratan de seguir el paradigma relacional, con frecuencia muestran esta actitud. Al reflexionar sobre este hecho concluimos que la ambigüedad del término transferencia tiene mucho que ver con esta situación y contradice los propósitos que antes he mencionado. Parece que en el pensamiento psicoanalítico no se ha asimilado, de manera suficiente, que la transferencia es universal, y persiste la idea de que si el trabajo del analista no se centra exclusivamente en el aquí y ahora de la transferencia no se es "un verdadero analista", sentimiento fraguado en la repetida sentencia formulada durante muchos años por prestigiosos maestros y autores (Etchegoyen, H., Riesenber, R., Segal, A., etc.): "las intervenciones del analista han de estar exclusivamente centradas en el análisis de la transferencia y las resistencias".

No somos, ni mucho menos, los primeros que señalamos que muchos términos empleados en el lenguaje psicoanalítico llevan a grandes confusiones debido a que, junto a nuevos significados renovadores arrastran otros significados que, para muchos analistas, continúan vigentes, pero que han quedado obsoletos, no sólo para el paradigma relacional y otras corrientes renovadoras, sino para el común del conocimiento científico, especialmente la neurofisiología, las ciencias cognitivas, la antropología, la lingüística, etc. Y creemos que el término "transferencia" es el ejemplo más claro que darse pueda. Ya hace algunos años una figura tan emblemática como Donna Orange propuso abandonar este término y, realmente, entre los relacionistas es poco empleado. También Fosshage, en el mismo título de de uno de sus trabajos, anuncia la misma idea: *Los modelos cambiantes de la transferencia y sus implicaciones clínicas. Supuestos residuales que difícilmente mueren*. Para entender esta situación, que suele sentirse asfixiante para muchos pacientes, debemos remontarnos un momento a la historia del término transferencia.

En el curso del análisis de la paciente Dora, Freud descubrió que esta paciente repetía con él las mismas relaciones que con las personas de su entorno, su padre, el sr. K., etc. y a este hecho le dio el nombre de transferencia. Yo no sé si Freud creyó, o no, que descubría algo nuevo, pero para nosotros decididamente no fue así, porque este fenómeno psíquico forma una de las bases, conocida desde mucho antes, de la *teoría del conocimiento*, con esta secuencia: Ante toda situación nueva el sujeto trata de asimilarla con una situación ya conocida; 2) utiliza las mismas respuestas y estrategias que, en aquella situación, le fueron útiles para adaptarse a ella; 3) trata de crear y añadir nuevas formas de respuesta y estrategias para conseguir una mejor adaptación que en aquel entonces. Bien, pues esto es la transferencia, nada nuevo bajo el sol. Pero, en lugar de entenderlo así, durante muchas generalizaciones de analistas se ha ido formando la idea de que esta manera, consubstancial con la mente humana, con la que los pacientes organizan la situación analítica, como cualquier otra situación con la que se encuentran, de acuerdo con sus experiencias, conocimientos, aprendizajes y patrones de funcionamiento procedimental adquiridos a través de las experiencias interpersonales de interacción durante la totalidad de su vida a

partir del nacimiento (que esto y no otra cosa es la transferencia) es un fenómeno distintivo y propio del proceso psicoanalítico, y que en él se repiten, siempre que el analista guarde las exigidas normas de anonimato, neutralidad y abstinencia, exclusivamente las pulsiones y fantasías que en la temprana infancia fueron dirigidas a los primeros objetos. Y creen, quienes así piensan, que es menester proteger este fenómeno, la transferencia, con las normas ya citadas para que esta última se desarrolle con toda su pureza en un encuadre inflexible, repetitivo e igual para todos, con la cual cosa, en mi opinión, se logra lo contrario de lo que se pretende, creándose lo que yo denomino distorsión o artefacto transferencial, porque ante una situación tan extraña e inhabitual para ellos, los pacientes también se comportan de una forma no habitual y que no corresponde a la realidad de su forma de ser. Y esta creencia persiste porque en amplios sectores del psicoanálisis no se distingue entre el modelo antiguo de la transferencia como *desplazamiento* y *proyección* en la figura del analista, del modelo contemporáneo de la transferencia como *organización*. Pues bien, desde los conocimientos de ahora ha de quedarnos muy claro que la transferencia no es un fenómeno que pertenece únicamente al proceso psicoanalítico, sino que es un fenómeno universal, es la manera como los hombres y las mujeres organizan todas y cada una de las actividades de su vida, en lo que corresponde al nivel procedimental, mediante los patrones organizativos que expresan el inconsciente no reprimido e implícito, cuya modificación es, precisamente, la tarea con la que se enfrenta el analista. Es, pues, necesario, para que el analista vaya, en su indagación, su diálogo y sus intervenciones, oscilando entre el aquí y ahora de la situación analítica y la vida cotidiana del paciente en sus diversos contextos, y así sucesivamente, sin priorizar en el "ahora y aquí" de la situación analítica la investigación del mundo emocional de los pacientes, de sus patrones y pautas de funcionamiento implícitas y que se manifiestan en su comportamiento y sus alteraciones emocionales, sino atendiendo a toda la información procedente de los pacientes respecto a su realidad en el mundo de la vida.

Y por tanto, dado que sabemos que los seres humanos se comportan en su existencia cotidiana fundamentalmente guiados por sus emociones, pensamos Alejandra y yo que era absolutamente necesario proseguir en el estudio del papel de las emociones, en las relaciones interpersonales, en la familia, en la pareja, en el trabajo y en su relación con la sociedad y los contextos particulares en los cuales se desarrollan y emergen aspectos diversos del *self* de los seres humanos. Sin conocimientos suficientes acerca de estas cuestiones y del significado de las emociones en las relaciones humanas a los analistas les sería muy difícil comprender los patrones implícitos de funcionamiento y las formas desadaptativas de las relaciones con los otros, a fin de poder ayudar a los pacientes a modificar unos y otras. Y, consecuentemente, sentíamos que era menester aportar a los analistas, y no sólo a ellos, también a los psiquiatras, psicoterapeutas y psicólogos en general, educadores, trabajadores sociales, pedagogos, etc., estos conocimientos que me parecen muy necesarios para facilitar el reconocimiento y análisis de los protocolos procedimentales de organización tal como actúan en la vida del paciente, más allá de este tan exclusivo "aquí y ahora".

Alejandra y yo hemos intentado, por tanto, aportar los conocimientos indispensables para lograr que el psicoanálisis relacional pase a ser, en toda su plenitud, una ciencia de

investigación y terapéutica social, sin por ello dejar de estudiar, entender y ayudar a cada hombre y cada mujer en tanto que ser único e irrepetible. Una doble tarea, por tanto, hemos tratado de abordar: la de ensanchar el ámbito de la función analítica hasta la vida cotidiana de los pacientes, por un lado, y, por otro, poner de relieve tanto la responsabilidad social del psicoanálisis relacional, como la de todos los hombres y mujeres ante la sociedad en la que viven.

Otra cuestión que atrajo grandemente nuestro interés durante la redacción del texto fue la necesidad de fortalecer al máximo el diálogo del psicoanálisis con el mundo de la ciencia, teniendo muy presente que es a consecuencia de este diálogo- dado que gran parte de los grandes avances de la neurofisiología han dado la razón a muchos principios y conceptos propios del paradigma relacional- que ha tenido lugar, en la última década del pasado siglo, el vigoroso crecimiento del psicoanálisis relacional que, desde Ferenczi, iba evolucionando como un río subterráneo que, ocasionalmente, afloraba en algunos de los grandes autores que se alejaban de la pura ortodoxia, tales como Fairbairn, M. Balint, H Loewald, pese a que este autor empleaba el lenguaje habitual en psicoanálisis, y H. Kohut.

Así mismo, al igual que a muchos otros analistas, Alejandra y yo hemos creído preciso vincular el psicoanálisis con el contexto social en el que viven los pacientes y con la sociedad en general, es decir, con la realidad con la que Freud rompió cuando, tal como anunció en una carta su entrañable amigo Fliess, el 21 de septiembre de 1897, convencido de que sus histéricas le engañaban, pese a que fuera sin proponérselo, rechazó la teoría traumática, basada en abusos sexuales, y abrazó la teoría de las fantasías endógenas, sin ninguna relación con la realidad externa, como acompañantes de las pulsiones libidinales y de muerte. Muchos han pensado, durante generaciones de analistas, que este fue el verdadero nacimiento del psicoanálisis, al convertirse éste en una disciplina que estudia, exclusivamente, el mundo intrapsíquico endógeno del paciente que evoluciona por sí mismo y sin necesidad de contar con el mundo que le envuelve, de la realidad en la que viven los pacientes, sin tener que mantener un diálogo interdisciplinario serio y consecuente con la cultura, la pedagogía, la neurofisiología, etc. Pero, también, muchos consideramos que este no fue el nacimiento sino el principio de una larga crisis del psicoanálisis, durante la que perdió su fuerza inicial y el atractivo que le llevó a una amplia aceptación parte de la cultura, de la psiquiatría, del arte y del público en general, crisis de la que ahora va saliendo gracias al paradigma relacional. Porque la mente humana, como parte integrada con la totalidad de un organismo vivo, se halla en constante interacción con la naturaleza y con el entorno humano que le rodea y, por tanto, no puede comprenderse al paciente sin tener en cuenta el contexto en el que vive, por mucho que se intente profundizar en la decodificación de las supuestas fantasías inconscientes que se encuentran en la base de sus asociaciones en el curso de la sesión analítica.

En nuestro libro figuran muy diversos temas, pero hemos procurado vincularlos todos mediante las emociones y las relaciones humanas como centro de gravedad, porque no puede darse un acto psíquico que no esté fundamentado en las relaciones y en los sentimientos o emociones. No existe acto psíquico que no sea relacional, puesto que la mente humana es

totalmente relacional y sin relación, sin intersubjetividad no hay mente humana (Lyons-Ruth, K., 2006). Y, a la vez, tampoco existe relación humana que no se halle, de alguna manera, coloreada por una o diversas emociones o sentimientos, en el sentido que solemos hablar de sentimientos cuando las vivimos con menos intensidad y con menor repercusión corporal, al tiempo que unos y otras son interpersonales, es decir, relacionales. En este sentido, dice C. Rodríguez-Sutil en su *Psicopatología Psicoanalítica Relacional (2014)*:

*... aunque el proceso de las emociones supone procesamiento cognitivo y respuesta fisiológica, el proceso organizador procede de las variables sociales, Cuando alguien describe sus emociones las sitúa en un plano interpersonal (p.213).*

Es decir, que en todo momento, de manera más o menos intensa, más o menos consciente, estamos viviendo un estado emocional que es la pieza fundamental del vivirnos a nosotros mismos y a nuestra relación con el mundo. Esto lo vemos claramente en este saludo tan habitual con que nos saludamos unos a otros: *¿Qué tal? ¿Cómo estás?* En realidad, esto viene a ser preguntarle al otro cuál es el sentimiento que, en este momento colorea su experiencia subjetiva, es preguntarle si está alegre, o triste, animado o desanimado, satisfecho con su vida o malhumorado con ella; es interesarnos por su estado de ánimo, y decir estado de ánimo es, en realidad, una forma de referirnos a las emociones que, en un momento dado, impregnan su experiencia subjetiva.

El movimiento de la *Ilustración* declaró, enfáticamente, que la característica fundamental de los seres humanos era su capacidad de razonar y que el hombre era un ser racional. Las emociones fueron despreciadas, tratadas como un estorbo que era necesario reducir al máximo, y en el arte surgió, imperante, el denominado *neoclasicismo*, un arte frío, inexpresivo, ajeno a las pasiones humanas y preocupado sólo por el formalismo estético. Frente a este estado de cosas surgió en el siglo XVIII el Movimiento Romántico que revalidó la importancia de las emociones, el derecho de cada cual a escuchar su voz interior antes que la fría razón y que marcó para siempre la sociedad, la cultura y la política de todos los estados europeos. Y, entre otras cosas, este Movimiento llevaba en su seno al psicoanálisis, al que los primeros analistas denominaban el *movimiento psicoanalítico*, aunque posteriormente la reacción positivista del mismo Freud implantó la metapsicología que intentó explicarlo todo puramente a través de la biología (Coderch, J. y Codosero, A, 2015). Ahora conocemos, por la propia experiencia clínica y por las ciencias afines, que los seres humanos son, fundamentalmente seres emocionales, que nos movemos por las emociones y que nuestra capacidad de razonar la utilizamos, con excesiva frecuencia, para justificar nuestro comportamiento y nuestras decisiones, uno y otras movidos por nuestras emociones.

Y, siguiendo la pista de las emociones deseo centrar ahora la atención en uno de los temas tratados en este libro que ha sido siempre objeto de las más sesudas reflexiones desde la edad media, por parte de teólogos y filósofos en aquel entonces, y por parte de los científicos de ahora, sean neurofisiólogos, genetistas, cognitivistas, etc., pero que, a mi juicio, se trata de un tema tan emocional que parece que, al acercarse a él, los científicos se olvidan de que lo son y adoptan actitudes totalmente emocionales y hablan y escriben como ideólogos

más que como científicos. Se trata, en fin, de la espinosa cuestión *determinismo versus libertad*. Tan sorprendente resulta la actitud de la mayoría de los científicos respecto a este tema, que, recordemos lo ya expuesto en el texto, según uno de ellos, T. Nagel (2014) muchos científicos realizan pruebas no para dilucidar la verdad o no de la doctrina materialista, sino sólo para confirmarla. A esto debemos añadir que la mayoría de ellos no se molestan en verificar si estamos determinados o gozamos de libertad en nuestras elecciones, sino que dan por hecho cierto la realidad absoluta del determinismo y no se molestan en comprobarlo. No hace falta decir que los partidarios del libre albedrío suelen darlo por cierto, con el mismo fervor que los científicos lo contrario. Y si deseo hablar aquí de él es porque nosotros, Alejandra y yo creemos, sin abandonar para nada nuestra actitud falibilista, que en nuestro libro hemos conseguido arrojar alguna luz sobre este delicado problema.

Porque en el pensamiento psicoanalítico este problema no se halla, ni mucho menos, resuelto. Generalmente, los analistas solemos tranquilizarnos afirmando que las experiencias interpersonales que vive el ser humano se superponen al determinismo genético y biológico., con lo que caemos en la misma trampa: o bien el ser humano se halla determinado por la genética y la biología, o lo está por las experiencias que han formado su mente, de manera que parece que no hay salida, no es posible la libertad en el ser humano, pero a nosotros un psicoanálisis con un paciente determinado y absolutamente no libre nos parece un triste psicoanálisis. Como afirma R. Holt (1965): *debemos elegir entre dos concepciones o imágenes de la naturaleza humana: una es el hombre como un agente activo y responsable, un ser que actúa activamente de alguna manera con relación a las cosas que le suceden a él, y que tenazmente se infunde a sí mismo en los procesos causales del mundo a su alrededor ...y la otra es el hombre con sus respuestas completamente determinadas por dos distintos y separados conjuntos de factores: a) las fuerzas que inciden sobre él, y b) su constitución, incluyendo los estados fisiológicos presentes en un momento dado* (p.165).

Es evidente que la inmensa mayoría de los neurocientíficos se decantan sin titubeos y sin necesidad de mayores pruebas por la segunda imagen, mientras que los humanistas y los psicoanalistas que consideramos el psicoanálisis como una ciencia humana nos decantamos por la primera. Creo que las opiniones están muy diversificadas entre los analistas que juzgan al psicoanálisis como una ciencia natural.

No puedo extenderme mucho. Los neurocientíficos se aferran, sin posible discusión, al hecho de que en el cerebro, concretamente los lóbulos prefrontales, donde residen las más elevadas y complejas funciones del cerebro, disponen de todas las experiencias, conocimientos, aprendizajes, memorias, costumbres, hábitos culturales, etc., así como los deseos, proyectos y necesidades del sujeto y, en virtud de ello sopesan y calculan, en todo momento, las ventajas y desventajas de cualquier elección y decisión y deciden cuál de ellas es la más ventajosa o, en su caso, la menos dañina, de forma que toda impresión del ser humano de elegir libremente es engañosa. Podemos decir que, desde este enfoque de la cuestión el ser humano se halla prisionero en una jaula cuyos barrotes son, digamos para abreviar, la cultura en la que ha nacido y se ha desarrollado, así como otras culturas que puede haber

internalizado en el curso de su vida, y todos sus conocimientos y experiencias que ha adquirido durante ella.

Vistas así las cosas parece que no hay espacio para el libre albedrío, porque, ciertamente, no es posible tomar decisiones en el vacío, como los pájaros no podrían volar y se desplomarían si su aleteo no encontrara la resistencia del aire sobre la que sostenerse. Es verdad que el *principio de incertidumbre de Heisenberg* y el probabilismo de la teoría cuántica conceden cierto alivio a esta asfixia de la libertad. Pero, y aquí viene lo que Alejandra y yo consideramos un aporte propio que permite hallar un resquicio para penetrar entre este muro que construyen los neurocientíficos entre el ser humano y la libertad, la plena capacidad de agencia. La libertad del ser humano es limitada, ciertamente, porque siempre se halla condicionada por aquello de que dispone su cerebro. Pero aquí se abre una brecha porque los razonamientos de los neurocientíficos no se apartan de la teoría de la linealidad, la teoría causa-efecto, una teoría que se basa en el cálculo de la suma de las variables positivas y la de las variables negativas que intervienen en toda de decisión, y esto es pura linealidad. La no linealidad, en cambio, nos conduce al conocimiento de que las variables que intervienen en un suceso material, como en un acto psíquico, no se relacionan entre sí de forma aditiva, sino que, de acuerdo con la teoría general de los sistemas, los elementos que forman un sistema vivo y adaptativo-y los seres humanos somos sistemas orgánicos, vivos adaptativos e intersubjetivos, - no se relacionan entre sí sumándose, sino interaccionando y dando lugar a la aparición de fenómenos emergentes, es decir, fenómenos que no pueden explicarse ni por la suma ni por la constitución de sus elementos constituyentes, sino por su interacción, de manera que son imprevisibles. Y creemos los autores de este libro que esta es la brecha por donde, como por una herida abierta, se desangra y pierde su fuerza el determinismo, y esto es lo que nos permite afirmar que los actos psíquicos del sistema vivo que es un ser humano no se hallan determinados estrictamente por el peso de las variables que intervienen en ellos, sino que la interacción de estas variables siempre da lugar a la aparición de fenómenos emergentes más menos perceptibles, y a un cierto grado de imprevisibilidad que desafía el determinismo.

Deseo terminar esta presentación volviendo a la saga a la que antes me he referido y subrayando que, en mi intento de persistir en mi propia formación y en perseverar, hasta el final de mi vida útil en el estudio de los problemas y desafíos que plantea el psicoanálisis, personalmente he hallado una gran ayuda, un filón inapreciable, en el diálogo que ha tenido lugar durante mucho tiempo en el Seminario, que inicié hace doce años si no recuerdo mal, dedicado al estudio y debate de temas y trabajos de distintos autores acerca del paradigma relacional, dentro del programa de Seminarios internos de la SEP (en el que amable y excepcionalmente se me permitía invitar a personas foráneas) en un principio, y posteriormente formando parte del programa de Seminarios Externos de la SEP, y del cual, desde hace algunos años, Neri Daurella ha sido co-directora conmigo. Respecto a esto, he de decir, que desde un buen comienzo, aun sin figurar como co-directora todavía, la inestimable ayuda de Neri ha sido decisiva para conducir el Seminario a buen puerto, no únicamente por sus conocimientos, sino también por su simpatía y su delicado "saber hacer" que le

caracterizan. Creo que el estilo de diálogo que Neri y yo hemos podido establecer en este seminario es el de una libertad absoluta de expresión y de libre encadenamiento de todas las asociaciones y derivaciones que pueden presentarse en la mente de cada uno de los asistentes al mismo, un estilo en el que a mi entender, y sin que nos lo propusiéramos explícitamente, puede verse la influencia de H. Gadmer y de K. Popper, dos figuras muy significativas para mí y que han tenido gran importancia en mi forma de concebir el proceso psicoanalítico, especialmente en la etapa tardía de mi práctica clínica, hoy ya finalizada. Pienso que es un diálogo en el que se han seguido dos indicaciones de Gadamer, una de ellas es la del espíritu democrático que ha de imperar entre los interlocutores, sin establecer diferencias entre supuestos niveles distintos de conocimientos, y la otra, la de no pretender guiar el diálogo, sino más bien dejarnos conducir por él y extraer una provechosa lección en nuestro denuedo por comprender por qué nos ha llevado donde nos ha llevado. La influencia de K. Popper pienso que queda reflejada en la actitud, propia de su método denominado *racionalismo crítico*, que yo he procurado seguir fielmente desde hace muchos años, y que ha tenido gran importancia en mi forma de concebir el proceso psicoanalítico, especialmente en la etapa más tardía de mi ejercicio clínico, hoy ya finalizado. Se trata de la actitud de iniciar el diálogo con el doble propósito de realizar un sincero esfuerzo para ser inteligible, y, al mismo tiempo, el de estar dispuesto a renunciar a los propios argumentos y razones si los del oponente muestran hallarse más cerca de la verdad que los propios. Sea como sea, el desarrollo de este seminario ha sido una experiencia gozosa para Neri y para mí, y tenemos pruebas objetivas de que también lo ha sido para los que han asistido a él. Yo no sé si he enseñado un poco, o un mucho o un casi nada a los participantes, pero sí sé que ellos, con su gran interés, entusiasmo, deseo de saber, espontaneidad y, porque no decirlo, también con su simpatía y afecto, me han enseñado mucho a mí. A todos ellos mi más profundo reconocimiento.

## REFERENCIAS

- CODERCH, J. (2001). *La Relación Paciente- Terapeuta*, Barcelona: Vidal i Barraquer- Paidós; sexta edición modificada, Barcelona: Herder, 2012.
- CODERCH, J. (2006). *Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis*, Barcelona: Herder.
- CODERCH, J. (2010). *La Práctica de la Psicoterapia Relacional. El Modelo Interactivo en el Campo del Psicoanálisis*, Madrid: Ágora Relacional.
- CODERCH, J. (2012). *Realidad, Interacción y Cambio Psíquico. La Práctica de la psicoterapia relacional II. Madrid: Ágora Relacional.*
- CODERCH, J. , CASTAÑO, R., CODOSERO, A., DAURELLA, N y RODRÍGUEZ –SUTIL, C., (2014). *Avances en Psicoanálisis Relacional*, Madrid: Ágora Relacional.
- CODERCH, J. y CODOSERO, A., (2015). Entre la razón y la pasión, *Clínica e Investigación Relacional*, vol.9 (2),358-393
- HOLT, R, (1965). Ego autonomy re-evaluated, *Int.J. Psychoanal.*, 46: 151-167

LYONS-RUTH, K (2006). The interface between attachment and intersubjectivity. Perspective from the longitudinal study of disorganized attachment, *Psychoanal. Inq.*, **26**: 595-616.

RODRÍGUEZ-SUTIL, C. (2014). *Psicopatología Psicoanalítica Relacional*, Madrid: Ágora relacional.

WACHTEL, P.L. (2008). *Relational Theory and the Practice of Psychotherapy*, Nueva York: The Guilford Press.

WACHTEL, P.L. (2012). Reflections on the therapeutic process, *Psychoanalytic Perspectives*, 9: 88-117.